

Traducción



Seis poemas de amor de Anne Sexton

Gonzalo **Enríquez Soltero**

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

El beso

Mi boca florece como una cortada.
He sido agraviada todo el año, noches
tediosas, nada en ellas sino codos ásperos
y delicadas cajas de Kleenex llamándome *illorona*
llorona, tonta!

Hasta hoy mi cuerpo era inútil.
Ahora está rasgando sus cuadradas esquinas.
Está rasgando los vestidos de la vieja María, nudo por nudo
y mira –Ahora es fulminada por estas descargas eléctricas.
¡Zing! ¡Una resurrección!

Alguna vez fue un barco, de maderas rígidas
y sin ningún oficio, sin agua salada por debajo
y necesitaba algo de pintura. No era más
que un montón de tablas. Pero tú la izaste, la enjarciaste.
Ella ha sido elegida.

Mis nervios se encienden. Los oigo como
instrumentos musicales. Donde había silencio
los tambores, las cuerdas están tocando incurablemente.
Tú hiciste esto.

Genio puro. Cariño, el compositor ha dado el paso
hacia el fuego.

Canción para un camión rojo

No. En realidad no rojo,
sino del color de una rosa cuando sangra.
Es un flamenco perdido,

llamado en algún lugar rosa Schiaparelli
pero sin significar rosa, sino sangre y
esos corazones canela de confitería.
Se mueve como capotes en las intachables
aldeas de España. Significando una capa de fuego
y abajo, como un pétalo,
una vaina rosa, limpia como una piedra.

Así que me refiero a un camión de dos colores
y de dos capas que flotan desde
los hombros cruzando cada zona.
Por años la polilla los ha deseado
pero estos colores están confinados por silencio
y animales, medio escondidos pero pastando.
Uno podría pensar en plumas y
no darse cuenta. Uno podría
pensar en putas y no imaginar
la manera de un cisne. Uno podría
imaginar el paño de una abeja y
tocar su pelo y acercarse.

La cama es asolada por tales
visiones dulces. La niña lo es.
La niña flota a la deriva fuera de
su camión y de su color.
Sus alas están sujetas a
sus hombros como vendajes.
Ahora la mariposa la posee.
La cubre a ella y a sus heridas.
No le aterran
begonias o telegramas pero
seguramente esta niña camión,
esta magnífica voladora, no ha visto
cómo la luna le flota a través
y por en medio.



► 39

Descalza

Amarme sin mis zapatos
significa amar mis largas piernas morenas,
queriditas, tan buenas como cucharas;
y mis pies, esos dos niños
que salen a jugar desnudos. Protuberancias intrincadas,
mis pulgares. Ya sin límites.
Y lo que es más, mira uñas y
articulaciones prensiles de articulaciones y
todas las diez etapas, raíz por raíz.
Todas salvajes y llenas de espíritu, este
cerdito fue al mercado y este cerdito
se quedó. Largas piernas morenas y largos dedos morenos.

Más arriba, cariño, la mujer
está llamando a sus secretos, pequeñas casas,
pequeñas lenguas que te dicen.

No hay nadie más que nosotros
en esta casa sobre el banco de arena.
El mar trae puesta una campana en el ombligo.
Y yo soy tu moza descalza por una
semana entera. ¿Quieres salami?
No. ¿No preferirías beber un escocés?
No. En realidad tú no bebes. Tú
me bebes. Las gaviotas matan pescado,
chillando como bebés de tres años.
El oleaje es un narcótico, llamando,
yo soy, yo soy, yo soy
toda la noche. Descalza,
tamborileo a lo largo de tu espalda.
Por la mañana corro de puerta a puerta
de la cabaña jugando a que me atrapes.
Ahora me tomas por los tobillos.
Ahora vas ascendiendo por las piernas
y llegas a penetrarme en mi marca de hambre.

Nosotros

Estaba envuelta en pieles
negras y pieles blancas y
tú me desabrochaste y luego
me colocaste en luz dorada
y luego me coronaste
mientras afuera de la puerta
la nieve caía en dardos diagonales.
Mientras una nieve de diez pulgadas
se venía abajo como estrellas
en pequeños fragmentos de calcio,
estábamos en nuestros propios cuerpos
(ese cuarto que nos enterrará)
estabas en mi cuerpo
(ese cuarto que nos sobrevivirá)
y primero froté tus pies
hasta secarlos con una toalla
porque yo era tu esclava
y entonces me llamaste princesa.
¡Princesa!

Ah, entonces
me levanté en mi piel dorada
y sacudí los salmos
y sacudí las ropas
y desabrochaste la brida



y desabrochaste las riendas
y yo desabroché los botones,
los huesos, las confusiones,
las postales de Nueva Inglaterra,
la noche de enero a las diez,
y nos alzamos como trigo,
acre sobre acre de oro,
y cosechamos,
cosechamos.



El Señor Mío

Date cuenta cómo ha numerado las venas azules
de mi pecho. Además hay diez pecas.
Ahora va hacia la izquierda. Ahora hacia la derecha.
Está construyendo una ciudad, una ciudad de piel.
Es un industrial. Ha pasado hambre en graneros
y, damas y caballeros, ha sido abatido por el hierro,
por la sangre, por el metal, por el
hierro triunfante de la muerte de su madre. Pero comienza
de nuevo.

Ahora me construye. La ciudad lo consume.
De la gloria de los tablones me ha construido.
Del prodigio del concreto me ha moldeado.
Me ha dado seiscientas señales de tránsito.
Cuando estaba bailando construyó un museo.
Construyó diez cuabras cuando me moví en la cama.
Edificó un viaducto cuando me fui.
Le di flores y construyó un aeropuerto.
Por semáforos repartió paletas
rojas y verdes. Aunque en mi corazón soy sigan niños despacio.

Para mi amante, que regresa con su esposa

►41

Ahí está toda ella.
Fue fundida cuidadosamente para ti
y forjada de tu infancia,
forjada de tus cien recuerdos favoritos.
Siempre ha estado ahí, cariño.
Es, de hecho, exquisita.
Fuegos artificiales en la tediosa medianía de febrero
y tan real como una olla de hierro forjado.

Encáremoslo, yo he sido momentánea.
Un lujo. Una balandra roja y brillante en el muelle.
Mi cabello elevándose como humo por la ventana del carro.
Almejas exóticas fuera de temporada.

Ella es más que eso. Es tu deber de tener,
te ha cultivado tu práctico, tropical crecimiento.

Esto no es un experimento. Ella es toda armonía.
 Cuida de los remos y de sus soportes para el bote,
 ha colocado flores silvestres en la ventana durante el desayuno,
 se ha sentado en la rueda de alfarero al mediodía,
 ha puesto tres niños bajo la luna,
 tres querubines dibujados por Miguel Ángel,

lo ha hecho con las piernas abiertas
 en los meses terribles en la capilla.
 Si echas un vistazo, los niños están ahí
 como delicados globos que descansan contra el techo.

También ha cargado a cada uno por el corredor,
 después de la cena, sus cabezas dobladas privadamente,
 dos piernas protestando, de persona a persona,
 su cara ruborizada con una canción y su pequeño dormir.

Te devuelvo tu corazón.
 Te doy permiso—

por la mecha dentro de ella, palpitando
 rabiosamente en el lodo, por la puta en ella
 y el entierro de su herida—
 por el entierro en vida de su pequeña herida roja—
 por la flama pálida y vacilante bajo sus costillas,
 por el marinero borracho que espera en su pulso izquierdo,
 por la rodilla de la madre, por las medias,
 por los ligeros, por la llamada—

la curiosa llamada
 cuando tú minarás en brazos y senos
 y jalarás del listón naranja en su cabello
 y responderás la llamada, la curiosa llamada.

Ella es tan desnuda y singular.
 Ella es la suma de ti y de tu sueño.
 Escálala como a un monumento, paso tras paso.
 Ella es sólida.

En cuanto a mí, yo soy una acuarela.
 Y me deslavo.

Aquel día

Éste es el escritorio en que me siento
 y éste es el escritorio donde te amo demasiado
 y ésta es la máquina de escribir que se sienta frente a mí
 donde ayer sólo tu cuerpo se sentaba frente a mí
 con sus hombros recogidos como un coro griego,
 con su lengua como un rey dictando reglas mientras va,



con su lengua tan abierta como un gato lamiendo leche,
con su lengua –nosotros dos enroscados en su resbaladiza vida.
Eso fue ayer, aquel día.

Aquél fue el día de tu lengua,
tu lengua que venía de tus labios,
dos abridores, mitad animales, mitad pájaros
atrapados en el umbral de tu corazón.
Aquél fue el día que seguí las reglas del rey,
pasando por tus venas rojas y tus venas azules,
mis manos bajando por la columna, bajando rápido como un tubo
de incendios,
manos entre piernas donde despliegas tu sabiduría interna,
donde minas de diamantes están sepultadas y surgen para
sepultar,
surgen más súbitas que alguna ciudad reconstruida.

Está completo en segundos, ese monumento.
La sangre corre subterránea y aun así fabrica una torre.
Se debería reunir una multitud para semejante edificio.
Por un milagro, uno hace fila y avienta confeti.
Seguramente la prensa está aquí buscando encabezados.
Seguramente alguien debería llevar una manta en la banqueta.
Si se construye un puente, ¿acaso el alcalde no corta un listón?
Si ocurre un fenómeno, ¿no deberían venir los reyes magos
cargando regalos?

Ayer fue el día en que parí regalos para tu regalo
y vine del valle para encontrarme contigo en el pavimento.
Eso fue ayer, aquel día.

Aquél fue el día de tu cara,
tu cara después del amor, cerca de la almohada, una canción
de cuna.
Medio dormido a mi lado dejando que el rockero pasado de moda
parara,
nuestro aliento se volvió uno, se volvió un aliento infantil,
mientras mis dedos dibujaron pequeñas os en tus ojos cerrados,
mientras mis dedos dibujaron pequeñas sonrisas en tu boca,
mientras dibujé TE AMO en tu pecho y su tamborilero
y susurré, “¡Despierta!” y tú murmuraste algo en tu sueño,
“Sh. Estamos manejando hacia Cape Cod. Nos dirigimos hacia el
Puente
Bourne. Estamos dando círculos alrededor del Círculo Bourne”.
¡Bourne!

Entonces te conocí en tu sueño y recé por nuestro tiempo
que fuera penetrada y te enraizaras en mí
y que podría procrear tu descendencia, podría concebirte
a ti o a tu fantasma en mi pequeña familia.
Ayer no quise ser prestada
pero ésta es la máquina de escribir que se sienta ante mí
y el amor está donde está el ayer ☉

